

hermano el Lic. D. Ramon Larrainzar por todo cuanto pudiera dar lustre, nombre é importancia al Estado, cuando estuvo encargado de su gobierno, allá por los años de 1849, 1850 y 1851. Procuró entónces promover é impulsar aquello que más pudiese redundar en provecho público, al grado de no haber ramo administrativo, sobre el cual no pusiera la mano para su arreglo y perfeccionamiento, dictando medidas acertadas sobre caminos, instruccion pública, y mejora de la condicion de la raza indígena, para sacarla del estado de miseria, abyeccion é incultura en que se encontraba.

Tuvo tambien en aquella época la intencion de hacer un reconocimiento científico y una exploracion bien combinada de las ruinas del Palenque, Ococingo y las demás que existen en Chiapas, por cuya conservacion se mostraba solícito. Excitó su atencion sobre todo lo relativo á antigüedades, el anuncio que se hizo en 1849 *de una gran ciudad desconocida*, con muchos ganados, situada en la parte oriental del Estado, noticia que por habersele comunicado D. Manuel Ramirez y Páramo, cura de la villa de Ococingo, tenia bastante peso y autoridad. Anunciábala el cura como dada por los indígenas, hasta afirmar que los de San Carlos Nacarlan iban á sacar agua salada en aquellos puntos, comprobada, además, por la aseveracion de dos personas que arrostrando peligros y dificultades habian estado en ella y sus inmediaciones, pintándola como populosa, de considerable anchura, formando la entrada una especie de laberinto, rodeada

por fuera con una cerca de arbustos que le servian de muralla, y de mayor extension que las ciudades principales del Estado, siendo blancos sus edificios y distintos de los que en ellas se vén.

Desde luego hizo mi hermano que á esta noticia se le diera la mayor publicidad, á fin de que escitada la curiosidad pudieran lograrse otros datos y dictar las providencias que demandaba un asunto de esta naturaleza é importancia. Recordaba que por ese mismo rumbo encontrábase en tiempo de la conquista la provincia de Acalá ó Acallán, muy poblada, por donde pasó Cortés en su viaje á Hibueras, y que deplorando el adelantado Francisco de Montejo, en una entrevista que con él tuvo en México, la desgracia de no haber encontrado en sus largas y penosas peregrinaciones donde poblar con provecho, Cortés le designó la expresada provincia como una de las más valiosas que viera en su expedicion.

En esa provincia, poco distante del Palenque, fué donde el gran conquistador hizo construir en cuatro dias el famoso puente de madera, compuesto de más de mil vigas de sesenta piés de largo y seis palmos de grueso, y otras menores, para poder franquear el paso con todo el séquito y trenes de aquella célebre expedicion.

Allí existía tambien el pueblo de Tizarpetla con grandes y hermosos templos, en dos de los cuales se alojaron los españoles despues de su penoso tránsito.

En la capital de la provincia, ó en sus cercanías,

fué donde á principios de 1525 se dió muerte á Cuauhtemotzin, héroe ilustre y último emperador de México, que Cortés llevaba consigo.

Considerábase, además, para no creer de todo punto improbable la existencia de esa *gran ciudad*, el hallarse por ese rumbo el terreno incógnito ocupado por los *lacandones*, contra quienes hubieron de estrellarse los esfuerzos del gobierno español para su conquista y reduccion. Así lo prueba el resultado que tuvieron las expediciones formadas en 1559 al mando del oidor D. Pedro Ramirez de Quiñones; la que emprendió D. Diego Ordoñez de Villaqueran á consecuencia de la real cédula expedida en 1680; la propuesta por D. Juan de Mendoza sobre la cual se despachó cédula en 24 de Noviembre de 1692, que llevó á cabo á los dos años el Presidente de Guatemala D. Jacinto de Barrios Leal, y la que se encomendó en 1699 al oidor Amesqueta.

Era igualmente de tomarse en cuenta que las tribus de indios que poblaban esas montañas y las márgenes de los caudalosos rios que corren por esa parte del Estado, han sido consideradas como los últimos restos y descendientes de los que habitaron aquellas ciudades arruinadas, siendo bajo tal punto de vista de suma importancia lo que allí pudiera encontrarse. (1)

Dispuso, por tanto, el gobernador D. Ramon Larrainzar que se practicara un reconocimiento

(1) Véanse los detalles y hechos históricos en el Apéndice número 1.

prolijo, rindiéndole cuentas del resultado para las ulteriores determinaciones que se proponia tomar. Dió este encargo al subprefecto del Partido de Chilon, quien á su vez nombró una comision, buscando así mayor acierto en el desempeño, llevó adelante sus trabajos, hizo diversas correrías, más no llegó á descubrirse cosa alguna, y falto de provisiones bastantes para internarse en aquella serranía, regresó con la mira de arreglar una segunda exploracion. Hubo entretanto de estallar uno de esos movimientos revolucionarios tan frecuentes en el país, que causó la muerte del subprefecto, y nada pudo ya verificarse. Restablecida la paz, nombróse otra comision mejor provista y organizada que la anterior, más desgraciadamente apareció el cólera morbus, y esto impidió que la empresa fuese acometida. Electo senador el gobernador Larrainzar, ausentóse del Estado para venir á cumplir con su encargo, y no volvió ya á pensarse en el reconocimiento de la *gran ciudad desconocida*.

Existe sobre esto un expediente que se formó en la Sociedad de Geografía y Estadística, en que figuran los informes que se le dieron, y los datos que le proporcionó su ilustrado sócio el abate Brasseur de Bourbourg, tan competente en la materia por las noticias que habia adquirido, y sus conocimientos exquisitos en la historia antigua de estas comarcas.

El objeto que se propuso el Sr. Larrainzar, al mandar practicar ese reconocimiento, no era solo descubrir la posicion, estructura, magnitud y de-

más circunstancias de la ciudad desconocida, si se encontraba, sino que comprendiera también lo relativo al camino, distancias, y lo que fuera necesario para organizar una expedición formal. Animáballo al propio tiempo el pensamiento de someter esas poblaciones indómitas, sacándolas del estado de barbarie y aislamiento en que hace siglos yacen sumergidas, poniendo en práctica los medios más adecuados, entre los cuales contaba la cooperación del sacerdocio cristiano, que le ofreció su eficaz ayuda para realizarlo. Esperaba así mismo lograr por tal medio interesantes noticias sobre la historia de esta parte del continente americano, pues subsistiendo esas poblaciones sin contacto con las demás, y sin los cambios producidos por la conquista en las que desde entonces fueron sojuzgadas, es de creerse conserven aún la pureza de su origen, sus costumbres, su religión, su antiguo régimen, sus tradiciones, sus escritos simbólicos y geroglíficos, todo lo cual derramaría muchísima luz sobre lo que fueron estas regiones. Por otra parte, su contigüidad á las ruinas del Palenque, podía aclarar lo que, á pesar de las investigaciones que se han hecho, los trabajos científicos que se han emprendido, y las meditaciones de los sabios arqueólogos y anticuarios que las han examinado, continúa todavía cubierto con un velo misterioso que hasta ahora no ha podido rasgarse.

Entraba igualmente en el plan que se proponía ejecutar, visitar personalmente las ruinas, acompañado de personas prácticas é inteligentes, á fin

de hacer un reconocimiento extenso de ellas. Proveyóse con ese intento de un daguerrotipo, y de los instrumentos de zapa correspondientes para hacer el desmonte de aquellos bosques seculares en que están ocultas. Despejado completamente el terreno, iba á practicar escavaciones, llevando sus operaciones cuanto más distante fuera posible, sin limitarse al recinto donde se hallan esos venerables monumentos de la antigüedad. Mandó al efecto construir allí cerca una casa en que alojarse y preparar todo lo necesario, pero no pudo ya realizar su proyecto por las causas ántes indicadas. Para mayores detalles de lo expuesto, vá inserta en el apéndice bajo el núm. 2, la carta que me escribió sobre el particular.

§ 4.

Las ruinas del Palenque son las más célebres de cuantas se conocen en el continente americano. Repútalas el abate Brasseur de Bourbourg como las más antiguas, suponiendo que pertenecieron al primer período de la civilización americana (1). Viajeros de todas partes han venido á contemplarlas atónitos, y es preciso que penetrados de su im-

---

(1) Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale etc. Chap. 3, pag. 85.